

IX Jornadas de Sociología de la UNLP

5, 6 y 7 de diciembre de 2016

Mesa 29: “*La cuestión urbana interrogada*”: producción de la ciudad, actores y conflictos una mirada desde los estudios urbanos.

Tipo de trabajo: Ponencia

Título del trabajo: “Transformación de la ciudad de Cipolletti en contexto de la Planificación Estratégica”

Autora: Sara Anticic Lovic

Expositora: Sara Anticic Lovic

Institución de pertenencia: Universidad Nacional del Comahue.

Dirección electrónica: gariglianosr@hotmail.com

I

La propuesta de esta ponencia es abordar la transformación de la ciudad de Cipolletti, situada en el Alto Valle de la provincia de Río Negro con una población de noventa mil habitantes, según datos del último censo. Fue fundada en 1893 para satisfacer las necesidades de apropiación y puesta en marcha de tierras cultivables bajo riego, para el desarrollo de la fruticultura. Se trata de un estudio de caso que, haciendo eje en la transformación urbana aspira desentrañar el cambio urbano y rural como otra expresión socio-espacial del proceso de acumulación por desposesión de esta etapa del desarrollo capitalista y descubrir el lugar que esta población ocupa en términos geográficos, económicos, políticos y estratégicos, según una determinada división de roles dentro de su conglomerado de pertenencia, el Conurbano neuquino donde Neuquén capital es cabecera. Entendemos, en sentido relacional, que lo urbano y lo rural, en nuestro caso de estudio, debe observarse como partes de una misma realidad, desestimando la tradicional oposición campo-ciudad, teniendo en cuenta su génesis fundacional y atentos a que ambos espacios sufren en forma articulada la transformación y las contradicciones emergentes.

La trama urbana presente en la ciudad de Cipolletti, es el resultado de un proceso de *dispersión centripeta* que invade en forma incesante la zona rural en torno a una sub-urbanización llevada adelante por el capital inmobiliario altamente concentrado. Esto necesariamente destruye territorio rural bajo riego para levantar barrios privados con la normativa que emana de reformas en el Código de Planeamiento urbano, creador de nuevas categorías residenciales –RQ (Casas Quintas), RP (Residencial Parque) o CP (Consortios Parcelarios). El Estado municipal acciona, consustanciado con las condiciones que el capital impone para invertir. La instalación de una sub-urbanización de alta calidad en zona rural, no solo involucra el espacio que ocupa sino todo lo que la circunda. Desde esta perspectiva, estas condiciones están enmarcadas en la apropiación del patrimonio público en un proceso de destrucción de riqueza, de *destrucción creativa* impuesta por el modo acumulación del capital (Harvey, 2004). Las zonas regadas no solo tienen un valor inmobiliario o productivo para el propietario, es el producto del trabajo social de generaciones. Por eso entendemos que la destrucción de tierras regadas y productivas es una apropiación privada de riqueza social. Tierra que deja de ser regada, obstaculiza el servicio de riego de otros vecinos productores. Zona urbanizada no volverá a ser rural, dando cuenta así, de la diferencia del valor de cambio y del valor de uso.

Lo anterior explica la morfología de esta ciudad, la sub-urbanización creada para los sectores pudientes se expresa en *salto de mata* y en *estructura urbana dispersa*. Entonces, incrementa la superficie urbanizada, con una fuerte baja de densidad poblacional que solo puede explicar este modo diferencial de utilización del espacio. Como contraste se registra una seria densificación poblacional en los barrios populares del centro de la ciudad.

Según los datos inter-censales surgidos de los tres últimos censos (1991, 2001, 2010) correspondientes a dos décadas, las variables: población, superficie y cantidad de viviendas denotan que el incremento poblacional ha sido de un 28 %, el aumento de superficie urbana de un 58% y el de cantidad de viviendas de un 22%. Al mismo tiempo observamos un descenso en la densidad poblacional por hectárea del 20 % y de densidad de viviendas por hectárea de un 31%.

Lo anterior está indicando una profunda transformación en la distribución del espacio urbano, pero la caída de la densidad poblacional debe atenderse en forma particular, debido

a que no es característica de todo el universo de los habitantes de Cipolletti, sino se debe al incremento de la superficie. Mientras que en la ciudad en su conjunto la densidad poblacional es de 45 habitantes por hectárea, en los dos barrios populares más importantes, las densidades son de 458 y 352 hab/ha, mientras que los nuevos barrios suburbanos de alta calidad tienen densidades entre 7 y 9 hab/ha. Bajo el mismo criterio, el índice de cantidad de viviendas por hectárea para la ciudad de Cipolletti en su conjunto es de 16 viviendas pero, en los barrios populares esta densidad es de 70 viv/ha, mientras en los barrios en zona rural oscila entre 0.5 a 2.3. (Google Earth, 2015) Además de encontrarnos con una pronunciada asimetría en la distribución espacial, el descenso de los indicadores que tenemos en consideración se corresponde a un proceso nítido del pasaje de una trama urbana compacta, a una dispersa durante el período seleccionado.

El Código de Planeamiento Urbano que antes mencionamos, ha derribado una prohibición fundante de esta ciudad: la de construir viviendas en espacio rural para proteger la zona cultivable. Antes de la reforma sólo se podía construir dos viviendas por unidad productiva: una para el propietario y otra para el puestero. También, además de crear nuevas categorías residenciales para la inversión inmobiliaria en zona rural, estableció la creación de una categoría para las clases subalternas, tal es el caso del Distrito Vecinal Nor-Este (DVNE) ubicado a gran distancia del centro urbano (6 km.) y también fuera de la silueta urbana. Se trata de un emplazamiento en tierras infértiles, cerca del basural municipal. Las doscientas familias allí instaladas – siendo 1600 las viviendas proyectadas- sufren aislamiento y exclusión al estar desconectadas de las actividades y servicios urbanos, especialmente porque, la calle que vincula a esta población con la ciudad, en varios momentos del año es intransitable, impidiendo el acceso de transporte público, ambulancias, etc. El proyecto en cuestión se orienta a relocalizar a los sectores populares a gran distancia de los centros de decisión.

El propósito de la nueva normativa es tender a una homogeneización social según clase dentro del espacio urbano, con los instrumentos: distancia y zonificación de clase. Si bien siempre hubo zonificación de clase en la normativa (si tenemos en cuenta que además de la zonificación funcional: residencial, industrial, comercial y administrativa, las zonas residenciales tenían diferentes niveles de jerarquización), la estructura compacta de la

ciudad no dificultaba la interacción social y la conectividad en la trama urbana. El factor distancia al centro es bien valorado por la población adinerada porque pueden disfrutar de la naturaleza con confort de ciudad, mientras que se traduce en exclusión y pérdida de *derecho a la ciudad* para los sectores populares. Entonces, estamos en pleno proceso de *desagregación urbana y fragmentación social* que nos proponemos abordar como un mismo fenómeno. El propósito es sostener el carácter inescindible del fenómeno social y el espacial, de lo histórico y lo geográfico (Harvey) y, en nuestro caso, de las transformaciones urbanas con las rurales.

Las intervenciones del Estado y del capital inversor en el proceso de acumulación por desposesión en Cipolletti, hicieron que la sobre-valoración de precios de la tierra, para hacer altamente rentable el negocio inmobiliario, excluyera a la mayor parte de la población del acceso a la tierra para vivienda.

La dinámica de este fenómeno involucra cambios morfológicos, cambios en las necesidades de los sujetos sociales y de visiones del espacio urbano, que en nuestro estudio de caso se solapa con cambios en lo rural, mientras la localidad desarrolla interrelaciones de diferente intensidad con la red de poblaciones de la región del Alto Valle. Todo esto acompañado por una fuerte puja por el espacio urbano de los sectores excluidos.

II

Danilo Veiga (2009) nos acerca conclusiones de diversos congresos internacionales: Ámsterdam (2001), México, Argentina, Cuba y Brasil (2000-2004), CLACSO en Rio de Janeiro, La Paz y Quito (2000-2004) que se orientan a marcar aspectos comunes que podemos resumir en: que el impacto más importante de las transformaciones vinculadas a la reestructuración económica, es el desarrollo desigual y la consiguiente fragmentación económica y cultural. El mercado de trabajo se asienta sobre el desempleo, subempleo, informalidad y precariedad, junto con la pérdida de ingresos, estimulando la desintegración social y la segregación territorial como procesos que se retroalimentan. La distribución de clases en un territorio, se hace efectiva con mecanismos de exclusión social que se expresa en los comportamientos que reproducen la exclusión a través de barreras reales y simbólicas.

Ante lo expuesto, interesa definir el rol del urbanismo. Según una corriente de opinión crítica, estamos en la Tercera Revolución Urbana signada por el **no-urbanismo** y basada en la Planificación Estratégica. El urbanismo deja de ser disciplina que planifica y predice, tratando de organizar la vida urbana en bienestar, para ser herramienta de otro tipo de planificación: “La que es resultado de una gestión exógena de la ciudad como parte de una *organización territorial* para establecer la *gobernanza* en pos de la libre circulación del capital”. (Parraguez, 2006) Por eso las técnicas que el urbanismo incorpora, son herramientas para realizar: “la *clausura excluyente* en el plano tanto material como simbólico, para limitar la opulencia de la indigencia en un acto deliberado de selección de la población que es acompañada por la espiral del deterioro del espacio urbano” (Wacquant, 2013). En otros términos, hablamos de *desagregación urbana* y fragmentación social.

Al denunciar este nuevo rol del urbanismo, lo ubicamos como herramienta del mercado, donde este último es el transformador del espacio de acuerdo a la propuesta del capital: “(...) por eso este reconocimiento incluye al urbanismo tal como se da en la realidad, como producto de la circulación del valor basado en la explotación y cuyas expresiones son la desigualdad en el acceso a la ciudad y la injusticia territorial (...) producto de la acumulación por desposesión”. (Harvey, 2012: 72)

A su vez, el desarrollo urbano es una *oportunidad* para realizar inversiones de excedentes a nivel global, regional y local para resolver la actual crisis de sobreproducción de capital y trabajo. Porque la ciudad es “espacio de socialización capitalista, entendida como espacio de circulación de capital y de reproducción de la fuerza de trabajo” (Topalov, 1979: 11),

La transformación de la geografía, no sólo de la ciudad, sino de sus alrededores rurales es resultado del despliegue del capital concentrado inmobiliario en desmedro de la necesidad de las mayorías urbanas, del mismo modo como el capital trasnacional lo hace con la producción rural familiar. “La reflexión sobre el fenómeno urbano –y también rural para nosotros- debe desarrollar su doble aspecto: la estrategia de conocimiento y la estrategia política”. (Lefebvre, 1969: 21).

Para Lefebvre, habitar es para el individuo o el grupo apropiarse de algo. “Apropiarse no es tener en propiedad, sino hacer su obra, modelarla, formarla, poner el sello propio (1971:

210). “Si pensamos al sujeto social o colectivo, cuya cualidad esencialmente humana es la de habitar, en la medida en que el que habita construye su hábitat y se construye a sí mismo implicándose en dimensiones simbólicas, sociales, fisiológicas y funcionales, estamos aludiendo a una trama relacional de la vida humana esencial, al desenvolvimiento y realización de la existencia, en la relación indisoluble entre: seres, espacios y tiempos”. (Echeverría, 2011)

La *acumulación por desposesión*, ha “revolucionado” al capitalismo con sus nuevas formas porqueno solo se privatizan las empresas públicas. La *apropiación de lo público* está presente en la *destrucción creativa* de territorios productivos, recursos naturales y en la des-territorialización y re-territorialización de personas, cosas y modos de subsistencia, en instancias de aparición de “vacíos demográficos” donde hubo población, en “regiones atrasadas” y en “reservas de recursos”. En términos urbanos está en la transferencia de los costos de los altos estándares de vida de los sectores de la opulencia, a la sociedad en su conjunto. Este proceso está enmarcado en el traspaso de la crisis de acumulación capitalista hacia las clases subalternas y regiones periféricas, en la expropiación que hace el capital sobre el trabajo y también en la dominación y explotación de regiones latinoamericanas.

Veiga advierte que cuando habla de la existencia de una “globalización de problemas nacionales” al mismo tiempo se presenta una “especificidad singular en ciudades y regiones”. (2000) Esto se materializa en nuestro caso en dispersión urbana, creación de espacios residuales y destrucción de tierras productivas, en el camino de la homogeneización según clase social.

Mientras los Planes Estratégicos hemisféricos, nacionales y locales se consolidan, desde abajo los sectores resistentes se organizan contra la expoliación de los recursos naturales, la destrucción de sus modos de vida, por su derecho a la ciudad. Por esta razón, el capital y el Estado accionan para neutralizar la presión de la población que se organiza. Del proceso antagónico antes enunciado se desprende la necesidad para el ejercicio del poder, de una *nueva institucionalidad* que no necesite alterar constituciones y normativas nacionales sino, que pueda operar sobre la sociedad con la menor resistencia posible, reforzando el consenso hegemónico y creando mecanismos para la subsistencia del neoliberalismo.

Dicho esto, no acordamos con los científicos sociales que afirman que estamos atravesando por el pos-neoliberalismo, muy por el contrario, siguiendo a Ezequiel Sirlin(2009) en su estudio de “La breve historia del neoliberalismo” de Harvey, nos encontramos atravesando el cuarto módulo del proceso neoliberal: se trata de la etapa de *redistribuciones estatales*. Este momento gira en torno a las nuevas prácticas de desposesión, donde los Estados nacionales son agentes indispensables y facilitadores de las políticas territoriales sobre recursos naturales en todo nuestro hemisferio: el aire y el agua, (en tanto contaminación), los metales, hidrocarburos, la intervención sobre las biodiversidades y su expropiación.

Si nos interesa conceptualizar al Estado debemos revisar la relación mercado-estado que propone entenderla como oposición. No se trata de que ante un mercado muy expandido haya un Estado debilitado y que un Estado fuerte pone en su justo lugar al mercado. Para comprender la naturaleza del Estado debemos reconocer su función hegemónica que le permite desorganizar políticamente a las clases dominadas, organizando a la vez políticamente a las clases dominantes, definiendo al bloque de poder como la unidad contradictoria de las clases o fracciones de la clase dominante en su relación con una forma particular de Estado capitalista. (Poulantzas en Bonnet, 2009) Pero además el Estado capitalista no solo actúa en sentido de unidad política a la clase dominante, sino que tiene una visión particular de desarrollo económico, históricamente determinado.

Para modificar la relación capital-trabajo que la reestructuración del capital necesita en esta etapa, el Estado se transforma, para ajustarse a la crisis de acumulación en curso. Para llevar esta tarea eficientemente el *Estado reformado* puso y pone en práctica dos mecanismos complementarios: la descentralización en la transferencia de responsabilidades de gestión y de obtención de recursos hacia niveles inferiores del Estado –provincias, municipios-, incluso hacia organizaciones no gubernamentales o a la ciudadanía, y en el mismo movimiento, la centralización de decisiones políticas y económicas, reforzando la facultad del Estado nacional de ejercer el monopolio de la fuerza. “Estos dos mecanismos-centralización y descentralización- fueron *una correa de transmisión de la reestructuración capitalista* según los dictados de los proyectos financiados por el BM”. (Bonnet, 2008)

Por acción de estos mecanismos, en lo local, se “participa” de los proyectos exógenos con la *ilusión de ejercicio de autonomía*. Se trata del fenómeno paradójal, donde: “Aparece la

planificación estratégica sin atender ningún proceso jurídico, mientras (...) la *paradoja* es que hoy son las ciudades y no los países los que compiten por la localización de las inversiones y generación de empleo” (Cicollella y Mignaqui, 2009: 40).

Para que descentralización y planificación estratégica local sean efectivas, debe evolucionar un nuevo sentido de lo institucional. Llega el momento *neo-institucional* de las sociedades latinoamericanas, sobre todo después de los diferentes grados de destrucción institucional que produjo la reforma del Estado en los distintos países. Para Pablo Dávalos es el *neo institucionalismo económico* el que puede reposicionar el Estado dismantelado por el FMI nuevamente como monopolio legítimo de la violencia y como mecanismo para seguir protegiendo los derechos de propiedad. “La apelación a la teoría de las instituciones de la economía neoliberal es la búsqueda de legitimidad, a una estrategia de poder, violencia e imposición” (2011).

Estamos transitando la tercera generación de reforma del Estado. La primera correspondió a la aplicación de políticas de estabilización de los '80 para superar las crisis de endeudamiento y del modelo de industrialización del modo de acumulación en retirada (Fordismo). La segunda generación tuvo el objetivo de mantener la estabilidad macroeconómica, que se tradujo en descentralización con centralización de las acciones del Estado. Lo que consideramos tercera generación de reformas, hace sostenibles las dos primeras para cristalizarlas. Pero lo hace incorporando en la gestión pública a la sociedad civil como factor de transparencia en la asignación de recursos públicos. (Talavera y Armijo, 2007)

Se trata de institucionalidad construida a partir de espacios de consenso social, de participación ciudadana, espacios de lucha contra la corrupción, por el desarrollo territorial, la reducción de la pobreza, la gobernabilidad del sistema político, etc. La gestión se lleva adelante con la anuencia y complicidad del sistema político. Estas condiciones de posibilidad política son proyectadas y/o financiadas por el BM o el BID. Es el ejemplo más cercano a la *expropiación que hace el capital de la praxis social y de los individuos* que denuncia Alain Bhir (2000).

III

Con el objeto de conocer en forma longitudinal la apropiación urbano-rural, este apartado pretende acercarnos al proceso de conquista, ocupación territorial y genocidio en estrecha relación con el proceso de acumulación originaria. Interesan también las diferentes etapas de la producción frutícola, durante el desarrollo de la ISI y su posterior crisis en el contexto de la transformación de las relaciones sociales en el proceso de reestructuración capitalista y transformación del Estado.

Cuando Roca es designado Ministro de Guerra por Nicolás Avellaneda fue para, entre otras tareas, organizar el ataque frontal al indio en zonas cuyanas y en la Patagonia Norte. La campaña fue financiada, según lo determinó el Congreso de la Nación, con la venta de tierras *a conquistar* y en 1879 se funda el primer fuerte en lo que hoy es el departamento Roca de la Provincia de Río Negro. La Conquista del desierto (1878-1885) es asociada con la consolidación de la soberanía territorial del Estado nacional, sobre un territorio que se considera propio, para ser incorporado para la producción agro-exportadora.

En ese camino, como indica el historiador Enrique Mases: además del reparto de tierras en pocas manos, teniendo en cuenta que dos mil personas se quedaron con más de cuarenta millones de hectáreas entre 1876 y 1903, la Conquista del Desierto también repartió los cuerpos de los vencidos. (2002). Sabemos que el exterminio del pueblo indígena no fue completado, que hubo sobrevivencia. Por esa razón se llevó adelante la tarea de *asimilación* con el recurso del desmembramiento de las tribus y las familias, con la separación de los líderes y con el rompimiento de los vínculos familiares, sacándolos del territorio y entregándolos a familias de oficiales, como reparto compensatorio de servicios prestados en carácter de “china sirvienta, peón, chinito mandadero” o, en el peor de los casos, como esclavos en la caña de azúcar en explotaciones de la familia de Roca. Según algunos estudios la mitad de los argentinos tienen raíces étnicas de los diferentes pueblos originarios, pero lo ignoran. El objetivo de asimilación y olvido, fue alcanzado.

En este contexto de violencia extrema comenzó la acumulación originaria: se estaba ante miles de hectáreas disponibles para ser cultivadas con la llegada del agua y se pusieron en marcha cincuenta mil hectáreas bajo riego a finales del siglo XIX en forma sincronizada con la llegada de inmigrantes chilenos primero y europeos después. Estos últimos comenzaron formando parte de la peonada de los establecimientos en producción a

la par de los trabajadores chilenos, pero con el paso del tiempo las familias europeas accedieron a pequeñas parcelas de tierra en un proceso continuo de colonización, arrendamiento o en propiedad, constituyendo la gran mayoría de los productores poseedores de establecimientos de 5 a 10 hectáreas, unidad productiva suficiente para el sostenimiento familiar. Este proceso se aceleró en la década del '30.

Entonces, podemos decir que se trató de un proceso de concentración inicial de grandes extensiones de tierra en muy pocas manos, para luego pasar al de realización o venta de parte de pocos y grandes propietarios a numerosos compradores. Esto es lo que la teoría marxista denomina *proceso de acumulación originaria* que comprende dos aspectos: la concentración de la propiedad, la expropiación efectiva de la tierra y el consecuente despojo a los antiguos ocupantes. Se trata de la adquisición de propiedad cuando es extremadamente barata o gratis para venderla cuando su valor de mercado es alto. (Ansaldi, 1998). Y por otro lado: “Se disimula el hecho primitivo de la conquista bajo el manto de “derecho natural” para sostener la defensa de la propiedad privada de la tierra. A medida que la historia progresó, dice Marx, los conquistadores encontraron conveniente dar a sus títulos originarios, derivados de la fuerza bruta, una suerte de posición social a través de la instrumentación de leyes impuestas por ellos mismos”. (Astarita, 2010)

A diferencia de la producción pampeana, de carácter extensivo y bajo nivel de capital variable, en nuestro caso, la producción es intensiva sobre menores extensiones de tierra y con mayor participación de mano de obra, aunque sea estacional. Esta es característica de las economías regionales en nuestro país, agricultura con agricultores.

A pesar de la llegada del ferrocarril a la región (1893), la inserción fue lenta. La provincialización se llevó a cabo en 1958, siendo hasta entonces “territorio nacional” con designación de los gobernadores en la capital. Sin embargo es apreciable el lugar que ocupó la producción frutícola durante la crisis del '30 cuando cayeron las exportaciones primarias de la región pampeana y del litoral. La fruta –manzanas y peras- se posicionó entre las exportaciones y se consolidó la actividad durante el período de sustitución de importaciones en instancias de la mejor dinámica del mercado interno. La década entre el '60 y el '70 trajo una complejización de la tecnología en cuanto a la etapa propiamente primaria, así como en la conservación pos-cosecha apareciendo las empresas comercializadoras-empacadoras, en

su mayoría originadas en la producción de fruta, intentando integrar verticalmente la producción en un proceso lento pero continuo de concentración de capital y control sobre parcelas propias y arrendadas

Cuando comienza el deterioro de la política económica internista a partir de los '70, se modifican sustancialmente las relaciones de producción y reproducción que este modelo sostenía. Como explica Teubal, aumentó la pobreza, la desocupación y bajaron los salarios mientras el sistema agroalimentario se concentró y centralizó perjudicando a los actores sociales orientados al mercado interno basado en el trabajo familiar y en tecnologías que son apropiables socialmente y apropiadas ambientalmente. Este proceso se manifestó en la desaparición de pequeñas y medianas explotaciones en todas las regiones, con el consiguiente deterioro de la vida de la familia rural y de las condiciones ambientales. La hipótesis del autor es que la desaparición de los productores representa el avance de un "modelo de agricultura sin agricultores" cuya implementación necesita de la desarticulación de la agricultura familiar. (2006)

Después de la crisis del 2001, la apreciación del dólar pareció favorecer las exportaciones y si bien hoy nos encontramos con un contexto cambiario parecido, el proceso de destrucción creativa del modelo neoliberal fue exitoso porque solo beneficia a los grupos concentrados y transnacionalizados desde el momento que concentran el 70 % de la producción, mientras fuentes oficiales afirman que hay entre un 35 y 40 % de las chacras del valle sin trabajar y en estado de abandono. Con la imagen de la fruta en el suelo, podemos comprender porque Carlos Soria, gobernador asesinado por su esposa en año nuevo del 2012, decidió vender su chacra ubicada en Roca. El gobernador no quería seguir perdiendo plata.

Según la Federación de Productores solo quedan entre 800 a mil chacareros pequeños y medianos. Evidencia de este proceso de destrucción lo dan los números contrastantes del censo agropecuario del '88 registrando 8000 productores, un trabajo privado del '93 contabilizando 6000 y según el Consejo Federal de Inversiones en el 2005, 3900 establecimientos. El observatorio de precios concluyó que el costo de producción llegó a 0,32 dólares por kilo de pera o manzana, en instancias en que los productores cobran al año siguiente de la cosecha, 15 a 25 centavos de la misma moneda.

Este estado de situación golpeó brutalmente al sector del trabajo. La mayoría de los trabajadores rurales fueron expulsados y excluidos del sistema productivo. Los pequeños y medianos productores, resistieron para finalmente ser derrotados pero siguieron siendo propietarios de los medios de producción: entre ellos la tierra, algunos de ellos se vieron favorecidos por ordenanzas de loteos que les permitió realizarlas, otros pactaron con las empresas concentradas para su explotación o desmontaron para producir pasto, cebolla, lúpulo, etc., reconvirtiendo con baja inversión.

Se pasó de una baja composición de capital (relación entre capital constante y capital variable) con alta extracción de plusvalía absoluta por las jornadas extendidas impuestas por el trabajo a destajo, a una composición más alta en el proceso de inversión que comenzó a mostrar a la misma, como un fuerte ahorrador de mano de obra aumentando entonces el plusvalor relativo.

Los trabajadores rurales pasaron de un proceso de radicación e inclusión laboral a ser excluidos y obligados a desplazarse a otras actividades. Se pasó de una etapa donde la demanda de mano era muy alta a un proceso de *desagrarización del empleo* (Radonich, 2003) como forma de exclusión del sistema productivo. La familia obrera, se vio compelida a cambiar sus estrategias de subsistencia para superar la desocupación y sub-ocupación. La multiocupación fue una de las estrategias de los trabajadores ante la transformación del mercado laboral. Se trató del pasaje de la formalidad en el trabajo rural a la informalidad de la multiocupación. El cambio de estrategia laboral estuvo y está acompañada del cambio de estrategia habitacional.

Los trabajadores rurales, preponderantemente chilenos entre las décadas del '30 al '60, ocuparon en forma temporal o permanente, los sectores de ribera y borde de canales en forma constante y silenciosa, sin que se presentaran situaciones conflictivas, precisamente porque no había ninguna disputa por la condición de inundable de esta zona peri-urbana. Es así que hoy en el plano municipal y en el Código de Planeamiento son denominados como barrios rurales, no catastrados donde los vecinos no pueden alegar dominio o propiedad, ni acceder a algunos de los servicios.

La década del '90 marcó un cambio cualitativo en la búsqueda del espacio para la vivienda de la familia trabajadora. Empieza para no detenerse, la toma de tierras urbanas, que hoy superan la veintena; la mayoría denunciadas y judicializadas. Como antes vimos los cambios de las estrategias laborales también transforman las estrategias habitacionales. La desagrarización del empleo y la aparición de la multiocupación, provocó que los obreros rurales cubrieran changas, se dedicaran a tareas de construcción, jardinería y tareas de servicios, etc. mientras que las mujeres, antes ocupadas en el empaque se dedicaran al trabajo doméstico, todos estas labores insertadas en la ciudad.

En la etapa compacta del desarrollo urbano, cuando la producción frutícola era el centro del desarrollo de la región, cuando la rentabilidad de la actividad era aceptable o muy buena y todavía existía alta demanda de mano de obra, los trabajadores localizaron sus viviendas en cercanía a la zona productiva. Cuando esta relación productiva cambió, también lo hizo la ubicación de la vivienda de la familia trabajadora, transformando como sabemos a la ciudad en un espacio de conflicto, social y político. Siempre hubo una ciudad oficial y otra oculta, pero nuestro presente está marcado por una lucha abierta por el espacio urbano, donde hay antagonismo declarado, que desnuda la tensión entre el derecho a la ciudad y a la vivienda digna y el derecho a la propiedad privada.

IV

En este momento se hace necesario cambiar la escala observacional como parte de la exploración y descripción de nuestro estudio de caso, Cipolletti localizada en el Alto Valle.

La ciudad forma parte de un nodo regional, estamos hablando de la Conurbanización Neuquina en donde Cipolletti está incluida junto a todas las localidades cercanas, al margen de sus pertenencias provinciales. “Esta formación está asociada a los cambios operados en la configuración territorial del Alto Valle, en su dinámica económica y en la funcionalidad de las ciudades. Estas transformaciones significan la ampliación del área de influencia de las distintas ciudades y la intensificación del vínculo urbano y urbano-rural, planteando la necesidad de identificar las problemáticas en el actual escenario estratégico”. (Landrisini, et al, 2014)

Según las autoras, se define a la conurbanización, como un espacio de interdependencia, flujos y movibilidades, en el que convergen múltiples decisiones públicas y privadas en relación con el uso del suelo, el ambiente y las formas de gestionar, y en una diversidad de identidades, culturas y movimientos sociales, donde el modo de crecimiento está atado a las decisiones estratégicas de los agentes transnacionales de los hidrocarburos en materia de inversiones, tecnología y destino del excedente de explotación y como se ha condicionado en extremo la compatibilidad dinámica entre la demanda de satisfacción de las mayorías locales a la producción de un perfil extractivo sin agregado de valor, orientado preferentemente al mercado externo.

Guillermo Tella, urbanista que estudió esta zona y Cipolletti en particular, detecta que, desde el anuncio de nuevas reservas de petróleo en Vaca Muerta, el área del Conurbano neuquino se ha convertido en “esperanza negra” de todo el país, desde el momento que promete la duplicación de la producción de hidrocarburos y llegar al añorado auto-abastecimiento. Pero conociendo las características técnicas del método de fracturación hidráulica –fracking-, llama a recapacitar sobre las fuerzas actuantes en este escenario territorial, sabiendo que la exploración, descubrimiento y explotación de grandes reservas dará un impulso urbano de envergadura llevandoo a una difícil o imposible convivencia de actividades urbanas, rurales y extractivas, acarreado conflictividades imprevisibles e inevitables.

Este diagnóstico de la zona nos propone profundizar la convergencia de las decisiones públicas y privadas, las cuales interpretamos como relación Estado-capital y por otro lado detenernos en indagar la posible división del trabajo que existe entre las diferentes localidades del conurbano, entre este conurbano y la región, entre esta región y el resto del país.

Desde el punto de vista local, vimos como los mecanismos regulatorios fueron pensados para la segregación socio-espacial y así profundizar la dispersión urbana y, continuar con la destrucción creativa verificándose la relación íntima entre capital y Estado. La política de transferencia de responsabilidades está en pleno ejercicio y funcionamiento y la transformación urbana y rural corresponde a un diagrama de crecimiento urbano que pre-

anuncia, ejecutándolo, la desaparición de vastas áreas productivas dedicadas a la fruticultura del Alto Valle, el valle bajo riego más fértil de nuestro país.

Este proceso necesitó aval político y legitimación. Era importante la construcción de consenso. Fue substancial internalizar en la comunidad la idea de posibilidad de desarrollo autónomo, que pueda por sus propias cualidades captar inversiones al margen de planificaciones regionales. A principios del 2000 comienza un modelo de gestión “participativa” para la elaboración de “Cipolletticien Plan Estratégico para el nuevo siglo” donde se convocan a los actores sociales (los más influyentes por supuesto, descartando las organizaciones sociales más demandantes) de la comunidad para determinar el perfil de ciudad que permita lograr competitividad, desarrollo sustentable, gobernabilidad, motivación y atracción para las inversiones, entendiendo esto como único sostén de la integración social” (Giaretto, 2011:114).

Estamos ante una comprobación empírica, una manifestación concreta de descentralización y de centralización de la toma de decisiones. La comunidad local define política en términos de una *autonomía ficticia* en el marco del recetario enmarcado en el proyecto del BM regentado desde el Estado Nacional. Nos permitimos inferir que si se hiciera un trabajo comparativo de los Planes Estratégicos de diferentes comunidades del país, llegaríamos a la conclusión que todos salen de una misma lata. Por esa razón lo local tiene que analizarse desde lo regional con la impronta que impone el conurbano aglutinador de comunidades y aventurarnos a encontrar relaciones con estrategias territoriales del más alto nivel.

Betancourt y otros (2013) señalan que en los años 2000 tanto en Meso América (Plan Puebla Panamá) como en América del Sur (Iniciativa para la Integración de Infraestructura Regional Suramericana, IIRSA) han sido desatados mega-proyectos inéditos de integración física de los territorios. La Cordillera Andina, por ejemplo, ha sido vista como una “barrera” a ser superada para la interconexión Atlántico-Pacífico ignorando toda la riqueza de prácticas socio-económicas y culturales históricamente desarrolladas en esas regiones. El compromiso adquirido por todos los países latinoamericanos en el 2002 compromete seriamente a los Estados sobre aspectos de soberanía y territorio, además de los intereses del conjunto de territorialidades que albergan. Esto se presenta especialmente contradictorio

con los avances constitucionales como los de Ecuador y Bolivia que sostienen autonomía de las comunidades, especialmente indígenas y campesinas.

En el caso argentino, Arias Toledo (2009) alerta sobre el difícil acceso a la información de todo lo referente a los compromisos adquiridos ante el IIRSA. La propuesta geopolítica de IIRSA se presenta en forma reduccionista con algunos principios económicos y tecnológicos cuando, en realidad responden a una lógica consistente en apertura de fronteras. Su retórica de desarrollo no necesariamente se relaciona con la integración política, geográfica, jurídica y económica de los países que forman parte. La competitividad en el mercado mundial solo se podrá sostener si hay una división según ejes de extracción que no respeten los límites político-geográficos. Para el desarrollo exitoso de la Línea Minera del nodo Mendoza-San Juan, se necesita vías rápidas de conexión con el Pacífico, atravesando cordillera y frontera, así como la ejecución de la Línea Comahue-Cuyo para el abastecimiento energético de todos los desarrollos mineros de la región. De allí la importancia del despliegue del Conurbano neuquino, como cabecera de la región del Comahue.

V

La fundación de Cipolletti se asocia con el primer loteo urbano. Pero para entonces ya el ferrocarril llegaba al pueblo y las cosechas eran enviadas a Buenos Aires por esa vía. Nos referimos a la época que todas las regiones del país, NOA, NEA y Nor-Patagonia y sus diferentes polos de desarrollo industrial (Rosario, Córdoba) se vinculaban con la Capital según la estructura de comunicación ferroviaria radial, diseñada en su momento por el Imperio Británico, que conectaba las regiones productivas con el puerto. Este esquema ferroviario fue destruido durante la hegemonía menemista para no volver a recuperarse.

Hoy se proyecta un esquema reticular sobre todo el territorio nacional. La Arqta. Mariana Kossoy, en el Plan Estratégico Territorial Argentina 2016 de la Subsecretaría de Planificación Territorial de la Inversión Pública del Ministerio de Planificación, desarrolla el *Modelo Deseado* según líneas de acción integradoras, estableciendo áreas de intervención a cualificar, a desarrollar y a potenciar a través de la ejecución de corredores de conectividad que articulen el territorio en un sistema polinuclear de núcleos urbanos

Nuestra región, según este informe-proyecto está entre las áreas más dinámicas, con economía inserta en el mercado internacional y vocación de sostener su rol como generadora de riqueza. Tiene atributos como *atractora* de inversiones y de población. (Kossoy, 2015). El conglomerado del Alto Valle tiene las características de territorio que juega un papel regional y de intermediación en la red nacional e internacional. Estamos ante una capital provincial –Neuquén- que se *metropoliza* como ciudad cabecera de una red de ciudades satélites que se jerarquizan según rol y función. Neuquén capital es centro de decisiones políticas y empresariales, gracias a avances tecnológicos que hacen posible la separación entre los centros de toma de decisiones y los centros de producción.

Cipolletti, durante la primera década del milenio se ofrecía al mercado como “Ciudad para vivir”, donde los trabajadores jerárquicos de empresas petroleras y profesionales liberales vinculados al proceso extractivo, encontraban una ciudad con escala humana, tranquilidad y servicios para la instalación de familias con alto estándar de vida. El slogan de *ciudad para vivir* tuvo corta vigencia al ser Cipolletti epicentro de horriblos femicidios, nueve mujeres fueron asesinadas en corto tiempo, registrándose dos triples crímenes, nunca esclarecidos. De todos modos Cipolletti consiguió ofrecer al mercado inmobiliario las reformas que permitieran un profundo cambio normativo acorde con los nuevos emprendimientos y se posiciona como ciudad con mercado desarrollo comercial y de servicios. Pero, nos encontramos ante “un paisaje urbano conturbado, desequilibrado y sin conexión entre diferentes funciones” (Santos de Souza, 2016: 125) como tantas otras ciudades latinoamericanas donde los planes estratégicos se imponen. La dispersión urbana en Cipolletti ha roto la conectividad y la nueva zonificación homogeneizadora según clase social es vivamente resistida por una parte de la población trabajadora que en un largo y tortuoso camino, ocupa tierras dentro en el espacio urbano para efectivizar su derecho a la ciudad. Este proceso es muy dinámico y ésta, como muchas ciudades es terreno donde se miden las fuerzas antagónicas asimétricas y, desfavorables por el momento para los sectores populares pero, terreno al fin de ocupación de tierra urbana para vivir. Se trata de un fenómeno político-creativo que interpela desafiante. Se trata de vecinos que resisten instituyéndose, construyendo y urbanizando.

La transformación del modo de acumulación, hoy por desposesión de lo público se efectiviza con la violencia que el capital necesita y que el estado aplica de acuerdo a la relación consolidada entre el Estado reformado y el capital reestructurado. El cuarto módulo neoliberal, de *redistribuciones estatales*, tiene respaldo en una nueva institucionalidad y un urbanismo acorde para su desarrollo. El *modelo deseado* de país, de regiones con sus conglomerados, así como de ciudad, Cipolletti en nuestro caso, dependen de un Plan hemisférico, que continúa dependiendo ideológicamente, política, técnica y financieramente del BM y el BID. No hay acumulación de capital, en esta etapa del capitalismo que no conlleve destrucción de riqueza social, fragmentación social y desagregación urbana.

BIBLIOGRAFÍA

Ansaldi, Waldo (1988), *Estado y sociedad en la Argentina del Siglo XIX*, Buenos Aires: CEAL.

Arias Toledo, María Eugenia (2009). “IIRSA: lógicas de interconexión, lógicas interconectadas” en *Minería transnacional, narrativas del desarrollo y resistencias sociales*. Buenos Aires: Editorial Biblos.

Astarita, Rolando, (2010), *La cuestión de la vivienda y el marxismo*. En <http://rolandoastarita.wordpress.com/2010/12/30/la-cuestion-de-la-vivienda-y-el-marxismo/>

Astarita, Rolando (2011) “Desarrollo capitalista, renta y conflicto en el agro argentino”. En Bonnet (comp.) *País invisible. Debates sobre la argentina reciente*. Buenos Aires: Peña Lillo.

Betancourt, Hurtado y Porto-Gonçalves(2013). *Policybrief. Tensiones territoriales y políticas públicas de desarrollo en la Amazonia : los casos del territorio indígena y Parque Nacional Isiboro-Secure en Bolivia y el Área de Manejo Especial de la Macarena en Colombia*. Buenos Aires: CLACSO

Bihl, Alain (2000) *La crisis de la sociabilidad*. Buenos Aires: Ediciones Herramienta (N° 14)

Bonnet, Alberto, (2008), *La hegemonía menemista. El neoconservadurismo en la Argentina 1989-2001*. Bs. As. Prometeo.

Bonnet, Alberto (2009) “Las relaciones con el Estado en las luchas sociales recientes. Un planteo a partir de la experiencia argentina”. En: Alberto Bonnet y Adrián Piva, ed., *Argentina en pedazos: Luchas sociales y conflictos interburgueses en la crisis de la convertibilidad*, Buenos Aires: Peña Lillo.

Bonnet, Alberto (2012) “La crisis del Estado Neoliberal en la Argentina en Mabel Thwaites Rey (Ed.) *El Estado en América Latina: continuidades y rupturas*. Santiago de Chile: Ed. Arcis-CLACSO.

Ciccolella y Mignaqui, (2009). “Capitalismo global y transformaciones metropolitanas: enfoques e instrumentos para repensar el desarrollo urbano”, en *Otro desarrollo urbano*:

ciudad incluyente, justicia social y gestión democrática. Poggiese y Cohen Egler [compiladores]. Colección Campo Virtual CLACSO.

Dávalos, Pablo (2010). *Neoinstitucionalismo y reforma estructural*. <http://www.alainet.org/es/active/42669>

Echeverría, María Clara. (2011). *Hábitat del habitar, como territorio étnica, grupal y socialmente significado*. En:

construccion-social-del-habitat.files.wordpress.com/2011/04/hc3a1bitat-del-habitar.pdf

Giaretto, Mariana, (2011), *Ciudad en Conflicto*, Gral. Roca, Río Negro: PubliFadecs.

Giaretto, Mariana, (2015), *Territorios en disputa: aportes para el análisis de las relaciones entre luchas territoriales y formas estatales en América Latina*. III Congreso Latinoamericano y Caribeño de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador, del 26 al 28 de agosto de 2015.

Giaretto, Mariana y **Naffa**, Victoria, (2015) *Cuando habitar la tierra es 'delito'. La criminalización de las luchas por la tierra en ciudades del Alto Valle de Río Negro*. Ponencia en VI Jornadas de Historia de la Patagonia

González Casanova, Pablo (2006) "Clases y regiones en el análisis de la sociedad contemporánea" En González Casanova, *Sociología de la Explotación*. Buenos Aires: CLACSO

Harvey, David. (1977). *Urbanismo y desigualdad social*. Madrid: Siglo XXI Editores s.a.

Harvey, David, (2004), *El nuevo imperialismo: acumulación por desposesión*. En Socialists register CLACSO/ By Leo Panitch and Colin Leys. Londres. MerlinPress.

Harvey, David, (2012). *Espacios de Esperanza*. Madrid. Editorial Akal. Impreso en Lavel S.A. Humanidades (Madrid)

Harvey, David, (2013). "Introducción" de *Ciudades Rebeldes. Del derecho a la ciudad a la revolución urbana*. Salamanca: Impresos Verona S.A.

Kossov, Mariana, (2015). *Plan Estratégico Territorial Argentina 2015*. Secretaria de Planificación Territorial de la Inversión Pública- Ministerio de Planificación, Inversión Pública y Servicios.

Landriscini Graciela, Domeett Griselda y Rivero Ivana, (2014). *Neuquén, ciudad intermedia y nodo regional. Algunas evidencias de la dinámica económica y la centralidad urbana*. Revista Pilquen .

Lefebvre, Henri, (1969). *El Derecho a la ciudad*. Barcelona, Ediciones Península.

Lombardo, Juan Donato. (2009). Transposición del orden social en espacial. En Poggiese, Cohen Egler (comps.) *Otro desarrollo urbano: ciudad incluyente, justicia social y gestión democrática*. Colección Campo Virtual, Buenos Aires: CLACSO

Mases, Enrique. (1998) *Estado y cuestión indígena. El destino final de los indios sometidos en el sur del territorio (1878-1910)* Tesis doctoral realizada bajo la dirección de Luis Alberto Romano, defendida en la UBA, en el año 1998.

ParraguezSanchez, (2006) *¿Cómo se piensa la ciudad?* Santiago de Chile, Revista Eure. www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0250-71612006000200008&script.

Radonich, Martha, (2003), "Migrantes y asentamientos y desagravación del empleo, un estudio de caso en el Alto Valle de Río Negro". En Bendini (coord.) *Territorios y organización social de la agricultura*. Buenos Aires, Editorial La Colmena.

Sirlin, Ezequiel, (2009) *La breve historia del neoliberalismo de David Harvey*. Buenos Aires: Ediciones Herramienta.

Steimbregger, Norma, (2005). “*Características del proceso de urbanización y redistribución de la población en las provincias de Río Negro y del Neuquén en el período 1991-2001*”. Departamento de Geografía, Facultad de Humanidades Universidad Nacional del Comahue.

Sábato, Jorge. (1991) *Notas sobre la formación de la clase dominante*. Buenos Aires: CISEA.

Santos de Souza, Fernando, (2016) “Acción del Estado y segregación socioespacial: el caso de NossaSenhora do Socorro en el Nordeste brasileño en Sergipe” en Abramo Pedro et al. *Procesos urbanos en acción ¿Desarrollo de ciudades para todos?* Río de Janeiro. Ediciones Abya-Yala

Talavera, Armijo (2007) *Instituciones y desarrollo: reformas de segunda generación en América Latina*. Apuntes de CENES

Teubal, Miguel, (2006), *Expansión del modelo Sojero en la Argentina. De la producción de alimentos a los commodities*, en Revista Realidad Económica N° 220.

Tella, Guillermo. “Efectos sobre `vaca muerta`: dinámicas en el Alto Valle” En www.guillermotella.com/articulos/efectos-sobre-vaca-muerta-dinamicas-en-el-alto-valle/

Topalov, Christian, (1979). *La urbanización capitalista: algunos elementos de su análisis*. México: Edicol.

Veiga, Danilo (2000). “Notas para una agenda de investigación sobre procesos emergentes en la sociedad urbana” en Torres Ribeiro, Ana Clara - Compilador/a o Editor/a; *Repensando la experiencia urbana de América Latina: cuestiones, conceptos y valores*. <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/clacso/gt/20100930063218/torres2.pdf>.

Veiga, Danilo. (2009) “Desigualdades Sociales y Fragmentación urbana”. En Poggiese, Cohen Egler (comps.) *Otro desarrollo urbano: ciudad incluyente, justicia social y gestión democrática*. Colección Campo Virtual, Buenos Aires: CLACSO

FUENTES SECUNDARIAS.

Código de Planeamiento Urbano de Cipolletti en Boletín Oficial. E-mail: boletin_oficial@cipolletti.gov.ar

Plano de Expansión de la Planta Urbana de la ciudad de Cipolletti en Programa de Diagnóstico urbano (octubre de 1988)

Informe de la Universidad Di Tella para la promoción del DVNE en el año 2006.

FUENTES PERIODÍSTICAS.

Giaretto, Mariana. *Desalojar a cientos para privilegiar a unos pocos*. Sección punto de vista del Diario Río Negro. 10-13

Unas 18.500 familias del Alto Valle viven en tomas. Diario Río Negro 14-11-13

Wacquant, Loic. (2013) *Marginalidad urbana en el siglo XXI*. Buenos Aires, Revista NOTICIAS.

Longoni, Matías. *Crisis en el valle más fértil del país, con chacras abandonada*.sClarín, Economía, 12-1-15